

EL NUEVO CREDO FESTIVALERO

Con las agujas apuntando en las doce, a las puertas del Matadero de Legazpi, un ganado amontonado e impaciente a semejanza de cualquier concierto de esa banda mediática de cuatro palabras, ansiaba canturrear las sentimentales melodías y la lírica metafórica de las piezas de un grupo desconocido hasta hace un año para la audiencia genérica, Vetusta Morla. Fueron el saque inicial a un día que a la postre cuajaría como un verdadero festival, esos en los que sientes la comunión entre el resto de asistentes. El sexteto mostró la artillería pesada desde un primer momento: *Rey Sol*, *Un día en el mundo* y *Copenhague* se dejaron sonar en los primeros instantes para cerrar con *Sálvese quien pueda*. Corta actuación pero correcta con “El Indio” y Jorge dejando alguna perla percusionista; sin embargo la voz de Pucho fue tapada por una manta de coros de quinceañeras recitando de carrerilla las letras de los de Tres Cantos, cual concierto de los Jonas Brothers.

Finiquitada la actuación de los madrileños fue turno para el obligado *cover* con Christina Rosenvinge, uno de los doce temas versionados por bandas de la escena nacional del CD especial para esta ocasión. *Chicago* de Sufjan Stevens fue la elegida y denotó una notable ‘verdosidad’. No fue el único, pues alguno de los *covers* escuchados durante el día desprendieron falta de rodaje como el caso de Cuchillo y Klaus & Kinski (con *Let’s make love and listen to death from above* de CSS).

Ambiente festivalero

La atmósfera fue cuajando hacia un mini-festival de verano por momentos. Se respiraba el aire de las grandes citas fibras; se avistaban sujetos madurados en el ‘festivaleo’ estival así como público general con ganas de disfrutar de un domingo veraniego, lo que hizo de El Día de la Música una reunión democrática de jóvenes (e incluso familias con niños) en busca de fiesta y amar la música de forma gratuita, algo harto complicado en la ciudad de Madrid. “La música es sinónimo de libertad; que la música sea el alimento del amor”, dijo Kurt Cobain.

Catpeople estrenó el Escenario RNE3 bajo un sol de justicia. Oscuros y seductores al unísono, facturaron una sobresaliente actuación pese tener al calor como enemigo, donde se escucharon algunas de sus piezas de estética ‘interpoliana’ como *Radio*. El dios Ra ecijano convocó al sol para la sobremesa y El Matadero se convirtió en una sartén solo aliviada por los humidificadores instalados por la organización y las

recatadas sombras. Heineken (con su bagaje festivalero) y El Matadero dieron muestra de una sinergia absoluta sorprendiendo a propios y extraños por la magnitud del festival que confeccionaron el pasado domingo, superando con creces a la pasada edición. En esta coyuntura calorina, Underwater Tea Party destapó una sorpresa, un vistoso *cover* de *Electric Feel* de MGMT. En el lado negativo, Cuchillo apareció tocando la campana de las cinco desganados por las condiciones atmosféricas. Entonaron tres canciones y desaparecieron, dejando a la audiencia con ganas de acceder a sus inframundos sonoros adimensionales.

De las sesiones de baile al pop acústico

Extraperlo dio el pistoletazo de salida a una tarde de baile en la atmósfera cargada del recinto interior de El Matadero. Por entonces, con la cuenta de cervezas perdida, la audiencia quedó atrapada instantáneamente por los guiños caribeños de la banda barcelonesa. Altas dosis de entusiasmo para suplir el cansancio que asomaba la cabeza, continuado por Mendetz, que, literalmente, provocó el éxtasis en el pabellón entero. El cuarteto techno-rock catalán presentó alguno de los temas rompe-pistas de su nuevo álbum, *Souvenir*, iniciando los temblores de un terremoto que alcanzó su mayor escala cuando cayó su pieza más noctámbula, *Futuresex*. Con el Escenario Matadero clausurado, el rebaño festivalero se movió hacia la apertura del Escenario Verde, estéticamente agraciado con una cúpula, para ver a la institutriz del indie-folk femenino nacional, Russian Red. Actuación ‘amorfinada’ de Lourdes que solo consiguió subir ligeramente los decibelios con *Cigarettes*. Sin embargo, el postre iba a ser más delicioso: The Sunday Drivers con un guitarreo inusual presentaron su nuevo trabajo, y, sobretodo, rememoraron la virtud acústica de sus dos primeros álbums con clásicos como *Love our love* o *On my mind*. *Often* cerró un show que elevó el espíritu musical de un público que por entonces traspasaba las fronteras del escenario, en un día de comunión con y de la música española: Ha nacido un festival.